

EL LOBO VIVIRÁ CON EL CORDERO

Una Espiritualidad para el Liderazgo en una comunidad multicultural

Por Eric H. F. Law (Chalice Press, 1993)

Una Reseña para los Participantes en la Conferencia Teológica.

Ron Benefiel

Eric Law es un sacerdote episcopal chino-americano. Nació en Hong Kong e inmigró a EEUU siendo adolescente en 1971. Trae a la discusión de comunidad y comunicación multiculturales cristianas una aguda comprensión de sus dos identidades culturales y de cómo funcionan mutua y recíprocamente la gente de esas dos culturas. Se dirige al tema desde varias perspectivas, inclusive una fuerte dependencia en temas bíblicos y teológicos; la teoría sociológica y antropológica; y su propia experiencia personal. Yo, habiendo vivido y trabajado en Los Angeles la mayor parte de mi vida, he encontrado de mucha ayuda e instrucción su trabajo, y útil para ministerio y liderazgo cristiano en un marco multicultural.

Su tesis es: que hay diferencias culturales, especialmente entre grupos culturales descendientes del Norte de Europa y grupos culturales de color; en tales combinaciones hay implícita una dinámica de poder (personal), que obra; y de la cual, los que tienen mayor poder no se dan cuenta. Basa su discusión teológica en la suposición que tales diferencias de poder no son apropiadas dentro de la iglesia. Usa la visión del “reino apacible” en Isaías para su entendimiento teológico del poder (o la impotencia) dentro de la iglesia. Esto se ilustra intensamente tanto en su título como en su texto temático que se encuentra en Isaías 11:6:

El lobo vivirá con el cordero,
y el leopardo se echará con el cabrito,
y juntos andarán el ternero y el cachorro
y un niño pequeño los guiará.

La experiencia y el entrenamiento de Law lo guiaron a comprender que las culturas son muy diferentes, no solo en cuanto a la religión, el lenguaje, el papel que cada cual hace, pero también en cuanto a los rasgos tales como agresividad, expresividad, y el grado de compromiso social. La gente de algunos grupos culturales tiende a ser vocinglera mientras otros grupos tienden a ser callados. Cuando se les pone juntos, los de unos grupos culturales tienden a dominar y los de otros grupos tienden a deferir. Para Law es importante que sus lectores comprendan que estas características culturales adquiridas, o sea “la cultura interna,” son, para la mayoría de la gente, lo normal (“así es ¡como Dios manda!”). Es la única manera de ser que ellos conozcan. Es lo que se considera ser apropiado y correcto en las relaciones interpersonales. Cualquier otra manera de pensar o comportarse parecería rara, curiosa o aún reprensible. Estas presuposiciones culturales instintivas son la misma naturaleza del etnocentrismo.

La justicia es esencial para llevarse a cabo la visión de Law de la iglesia como “el reino apacible.” Law define la justicia como “la distribución equitativa del poder y el privilegio.” Por lo tanto, las diferencias de potencia en la iglesia, sean, explícitas o implícitas, necesitan confrontarse. En el “Reino Apacible,” la paz no se logra por obligación ni por control, más bien se logra cuando los poderosos rinden el poder. Según Law, la paz verdadera requiere justicia. Hacer justicia es poder ver y reconocer la distribución desigual del poder y hacer lo necesario para cambiar el sistema que ha creado y perpetúa la desigualdad.

Law cuenta fuertemente con, y atribuye crédito a la obra de Geert Hofstede (1989), *Culture's Consequences: International Differences in Work-Related Values*, (*Consecuencias de la Cultura: Diferencias Internacionales en los Valores Relacionados al Trabajo*) (traducción del título por la traductora). En esta obra, Hofstede desarrolla una “Escala de la Distancia de Poder” basada en su análisis de 40 diferentes grupos culturales. La idea de “la distancia del Poder” es que hay diferentes entendimientos sobre cuánta desigualdad de poder es apropiada dentro de una cultura. En culturas de Grande Distancia de Poder (GDP por sus siglas), la gente cree que debiera de haber un orden de desigualdad en el mundo. Las grandes diferencias de poder son una parte aceptada de la vida, tanto para los de gran potencia como para los impotentes. Tales culturas tienden a tener una clase media pequeña, o no tenerla. Es por la clase media donde ocurre la movilidad entre las clases sociales. Por contraste, en las culturas de Baja Distancia de Poder (BDP por sus siglas), la mayoría de la gente cree que la desigualdad dentro de la sociedad debiera ser de lo mínimo. En estas culturas, la gente que tiene más poder trata de parecer que tuviera menos poder de lo que en realidad tiene. En las culturas de BDP, usualmente hay una clase media bien desarrollada, la cual facilita mayor movimiento entre las clases sociales. Solamente la gente que queda en los extremos de una cultura BDP (los muy ricos y los muy pobres) cree que el sistema no puede cambiarse para llegar a ser más justo.

Según Hofstede las culturas de Grande Distancia de Poder, incluyen gente de Las Filipinas, México, Venezuela, La India, Singapur, el Brasil, Hong Kong, Francia, Colombia, Turquía, Bélgica, El Perú, Tailandia, y Chile. La lista de Hofstede de las culturas de Baja Distancia de Poder incluye gente de Austria, Israel, Dinamarca, Nueva Zelanda, Irlanda, Suecia, Noruega, Finlandia, Suiza, la Gran Bretaña, Alemania, Australia, los Países Bajos, El Canadá, y Los Estados Unidos.

El valor verdadero del modelo de Hofstede se nota en su explicación de cómo y porqué son diferentes las interacciones sociales de una cultura a otra. El observa que en las culturas GDP la figura de gran autoridad es usualmente el líder. (Usualmente es varón). El líder, típicamente, tiene una buena red de personas de confianza que le dan a él el privilegio del liderazgo, pero también le dan la información que necesita para ser el líder. En una reunión, el líder mantiene todo bajo su control. Otros no ofrecen ni opinión ni información a menos que él les invite a tomar la palabra. Al final de cuentas, mayormente la decisión la toma él. Por contraste, en las culturas BDP las reglas básicas son diferentes. La presunción es que cualquier persona en una reunión puede tomar la palabra libremente y puede dialogar en una discusión. Las reglas básicas informales para interacción permiten que la gente esté en desacuerdo abiertamente sin ofender necesariamente a la person con quien no se esté de acuerdo. Al líder se le considera el facilitador de la discusión en pleno grupo. La decisión final se toma como producto de un proceso de participación del grupo entero.

Law señala que cuando gente de las dos clases de cultura, GDP y BDP están en una reunión juntos surge una dinámica enteramente nueva. La gente de las culturas BDP participan en la reunión como lo harían normalmente. Piensan que todos los que tengan qué decir en la reunión se animarán a decirlo. Las personas de las culturas GDP, por otro lado, tienden a cerrarse. Tienden a esperar que un líder autoritario les diga qué va a pasar y qué es lo que deberían de hacer. La reunión multicultural sirve de confusión a la gente de ambos tipos de culturas. Los de las culturas BDP están perplejos en cuanto al porqué la gente de las culturas GDP no se unen a la discusión. Es probable que se darán cuenta en algún punto que los miembros de la reunión de las culturas GDP no están participando y tratarán de animarles a hacerlo diciendo, “Me parece que nos convendría oír de algunos que hasta ahora no han hablado.” Entre tanto los de las culturas GDP se sienten confusos en la reunión porque la gente de las culturas BDP están hablando tan libremente sin ser señalados por el líder para otorgarles la palabra. Su reacción típica es pensar que los que hablan tanto y tan libremente tendrán una gran cantidad de poder para poder hablar así como lo hacen. Esto contribuye a su sentido de intimidación y a su tendencia a quedarse callados y ceder a los del grupo BDP.

A los miembros BDP, con solo portarse como lo hacen normalmente en las reuniones, se les considera de posición superior por la gente de las culturas GDP. Al mismo tiempo, generalmente es importante para los de BDP que los de GDP, se vean como miembros valiosos con igual voz y voto. El resultado crea una dinámica de poder parecida a poner juntos a lobos y corderos. La gente de las culturas de lobo (BDP) acaban con más poder y generalmente dominan. La gente de las culturas de cordero (GDP) acaban con menos poder y generalmente ceden. A la larga, la gente de las culturas GDP se sienten en peligro y no necesarios, y dejan de asistir a las reuniones.

El análisis de Law sirve más para describir la situación y diagnosticar el problema que para ofrecer soluciones. Sin embargo, sí sugiere algunos ejercicios y procedimientos para grupos que en la experiencia de él han ayudado a facilitar la interacción en situaciones multiculturales. A uno de los procesos lo llama “Invitación mutua.” Al seguir las reglas básicas de “Invitación mutua,” el o la líder del grupo introduce el proceso y luego contribuye sus opiniones sobre el asunto sin proyectarse a sí mismo como perito. El o la líder luego invita a otro miembro de la reunión a contribuir su punto de vista. Ahora la palabra y la autoridad queda en manos de la segunda persona, quien después de hablar invita a la tercera persona dándole la palabra y, ésta, al acabar, invita a otra. Este proceso continúa hasta que cada persona presente haya tenido la oportunidad de participar. Siempre que un miembro recibe la invitación a contribuir, tiene el derecho de ceder la palabra sin hablar, si quiere, pero todavía puede escoger la siguiente persona que tendrá la palabra. Law sugiere que tal proceso tiene el efecto de decentralizar el poder que controla el líder tanto como el poder percibido de los miembros de las culturas BDP. En su experiencia, los miembros de las culturas BDP encuentran que hacer este ejercicio en una reunión les requiere muchísima paciencia. Law sugiere que fomentar la disciplina de la paciencia es necesario para desarrollar comunidad cristiana en el “reino apacible” donde el lobo vive con el cordero.

Con respecto a la Conferencia Teológica venidera, creo que Hofstede, en su modelo teórico, y Law, en su aplicación del modelo a la comunidad cristiana multicultural tienen algo importante para decirnos. Los grupos en la conferencia podrán decir “sí” o “no” en cuanto a seguir las leyes de “invitación mutua” en las discusiones de su grupo. Es indiferente, pero yo creo que Law tiene la razón cuando dice que inevitablemente habrá

dinámicas de poder funcionando de las que nosotros de las culturas de Baja Distancia de Poder vamos a tender a pasar por alto. Me parece que nuestra reunión en un grupo de teólogos cristianos multiculturales reunidos en comunidad cristiana va a requerir que seamos sensitivos a esas dinámicas y que encontremos maneras de confrontar las diferencias, tanto percibidas como verdaderas, del poder entre nosotros. Yo les invito a unirse conmigo en la oración en anticipación del tiempo cuando estaremos juntos.